

LA DIÁSPORA JUDÍA EN *Perfumes de Cartago* de Teresa Porzecanski

FEBRES, Laura M.

Universidad Metropolitana.

lfebres@unimet.edu.ve

LA DIÁSPORA JUDÍA EN *Perfumes de Cartago* de Teresa Porzecanski

FEBRES, Laura M.

Universidad Metropolitana.

lfebres@unimet.edu.ve

Se estudiará la novela *Perfumes de Cartago* de Teresa Porzecanski (1994) que habla de las vivencias de latinoamericanas que crecieron dentro de familias judías, cuyas tradiciones se recordaban o practicaban en sus hogares en Montevideo. En este trabajo utilizaremos una metodología que estudia la confrontación y el encuentro de culturas en las mujeres que han vivido procesos de exilio y emigración desde el punto de vista histórico y sociológico. La novela se remonta al pasado de los judíos en tierra de Ur y describe una familia con cuatro hijas que inicia su periplo a Montevideo en los años veinte. Protagonizan “ una clase distinta de desventura. Viudeces, soltería, pesados lazos conyugales, desvíos, se adivinaban en cada uno de sus retratos.” En *Perfumes de Cartago* las desventuras y el dolor se mezclan con el gusto que produce sobrevivir en la existencia cotidiana relatada a través de colores, sabores y perfumes, que recuerdan a los cuentos de *Las mil noches y una noche*. La novela muestra la necesidad de los judíos emigrantes de compenetrarse con la historia, las tradiciones, y con muchas manifestaciones de la cultura uruguaya y latinoamericana.

“Los lugares son prisiones perversas que invaden los huesos hasta el tuétano”.

Teresa Porzecansky.

Perfumes de Cartago.

Cuando los novelistas plasman los contenidos de una cultura distinta a la que en el momento de la enunciación de la novela comparten, se convierten en traductores culturales. Oficio compartido con el del escritor quien es el encargado de traducir al lector otros mundos que tal vez sin él, nunca hubiera comprendido.

Sin embargo, en las novelistas mujeres que estudiamos, los mundos que relatan son transitados por una gran cantidad de mujeres y hombres que consiguen en la cultura descrita el sentido de su existencia. Este es el caso de la escritora latinoamericana Teresa Porzecansky quien pinta a través de sus narradoras unos personajes que en Montevideo siguen viviendo el mundo cultural donde nacieron sus antepasados judíos, el cual es tan importante para la novelista que tiene que ser explorado para darle un sentido a esa existencia.

Conocer ese mundo espacialmente lejano, pero también mezclarlo con la cultura latinoamericana para construir un nuevo sentido es uno de los motivos que la indagación novelística intenta conseguir.

Tradicionalmente se ha pensado que el pueblo judío tiene prohibida la representación pictórica de la divinidad, fruto de ello resulta entonces pertinente el comentario de Harry Almela que expresa: “La imagen no es precisamente un bien en la tradición judía. La escucha sí”¹

Sin embargo, la novela estudiada se recreará, al contrario de lo que se afirma en la frase anterior, en la pintura detallada de la imagen como podemos encontrar en muchas de sus descripciones de las cuales el siguiente párrafo puede ser un ejemplo, porque expresa la revelación de la imagen, a pesar de que uno de los personajes quiere aniquilarla:

“En la pared despojada se proyectaban, con frecuencia, extrañas imágenes, como si su propia mente las trajera sin motivo ante su vista. Aparecía su abuelo Fishel, provisto de una saya luminosa y un cayado, ascendiendo con decisión un empinado monte de piedra en Galilea, seguido de un pueblo de pastores de ovejas. El

¹ Almela, Harry. “Cuatro poetas judíos”. Página introductoria del Curso que se dictó en el edificio B'nai B'rith, el día 30 de abril de 2013.

prolongado balido de los animales recordaba un quejido, una salmodia, algo casi humano que acompañaba el peregrinaje del grupo hacia lo alto. Nadie sabía qué encontrarían allí, en la cumbre, pero esperaban el rostro de Dios.

Don Alegre Carmona cerró los ojos: a veces le fastidiaban. Quería arrancárselos y que sus cuencas negras se hicieran humildes. Domesticadas. No debía mirarse lo que no había sido creado para ser visto. Pero en su voluntario vacío, su anciano abuelo Fishel seguía ascendiendo un monte maldito, escarpado el ascenso, traicionera la senda de las piedras que temblaban a cada paso. Precario equilibrio. Veía las plantas de sus pies cortadas por filos agudísimos. Y piel muerta como cuero había endurecido pisar. Veía un antiguo valle donde una secuencia de veinte guerras había tenido lugar. La arena reseca había bebido tanta sangre y estaba ahora sin embargo nuevamente agobiada por la sequedad.

Se arrancarían el cerebro para dejar de presenciar visiones. Cumpliría con la renunciación extrema. “Vamos”, se dijo, “todavía quedan unas dos décadas por vivir”. Porzecansky, 1994, p. 19

1- UNA FAMILIA TEJIDA HACIA ATRÁS

Perfumes de Cartago narra la historia de una familia judía de la ciudad de Aleppo (Hoy República de Siria) que llega a Uruguay en los años veinte. Sin embargo, como dice el epígrafe de este trabajo, la novela se va a caracterizar por crear un espacio ficcional donde el Uruguay, y la ruta judía que se inicia en la ciudad de Ur en Mesopotamia, hoy República de Irak, se mezclan constantemente. El espacio supuestamente real de la enunciación y el absolutamente ficcional de las visiones e imaginaciones de los personajes, se unen; lo que obliga al lector a estar constantemente sobre una alfombra mágica que recorre múltiples parajes psicológicos y geográficos.

La hija mayor de la familia, Esterina, llega a Montevideo con su esposo que la abandona poco tiempo después de su llegada con una niña pequeña Lunita Mualdeb que será la observadora de la enunciación de la novela. Ella la empieza y la finaliza. Esterina manda el dinero suficiente para que su padre, su madre y sus tres hermanas puedan comprar un boleto de tercera clase en el barco *Perla del Atlántico* y puedan llegar hasta América.

“Había sido su hija mayor, Esterina Mualdeb, de quien nada esperara, quien había sorpresivamente enviado a buscar a sus padres y hermanas en esos años inciertos de la década del veinte. Los tiempos eran propicios para partir ya que el futuro parecía internarse en años nefastos y el pasado revestía recuerdos tan fragmentados como insuficientes para componer una historia entera.” P.20

Nazira, la abuela moribunda, ha dejado a sus padres en Aleppo, más nunca vuelve a saber nada de ellos y al recordarlos alude al histórico suceso de la quema de la sinagoga de Aleppo en 1947, la cual aún se mantiene en pie, donde se encontraba el código del mismo nombre venerado por los judíos que fue parcialmente destruido. “Que habría sido de ellos después del aciago ataque de fanáticos chiitas al barrio judío de Aleppo, nadie lo había podido determinar desde hacía tres décadas. Sus padres se habían literalmente esfumado de la faz de la tierra, o estaban entre los cuerpos inidentificados encontrados poco después del incendio de la Sinagoga de la Luz. Ni siquiera sus muertes habían encontrado un sitio dentro de un polvo que los resarciera por la desgracia endémica de sus vidas.” P. 58

Esta novela además del desarraigo enfatiza las prohibiciones que tuvo la mujer judía de Aleppo para educarse. Ni la abuela, Nazira, ni las cuatro hijas reciben una educación adecuada. La primera no sabe leer, una de las hijas, Lidia se mantiene como repostera, y la otra, Jasibe vive de los ingresos de su marido, Jeremías Berro, y de un trabajo extenuante en un taller de carteras. Solamente la nieta Lunita Mualdeb, nacida en Uruguay quien distrae a su abuela con sus acordes de piano, tiene ya mayor, un trabajo administrativo en una oficina. La otra nieta Alcira contrae matrimonio mientras ayuda a su madre en el trabajo de repostería.

“Las damas que la contrataban para la cocina durante las fiestas tenían hijos bien parecidos, macizos muchachos de piel oliva que sonreían con cierto desdén por el camino de sus padres. Ya no hablaban el árabe y, del hebreo solamente lo que había memorizado durante sus infancias. No hubieran dado un céntimo por una muchacha ya mayor y sin dote, que les recordaba ese mundo deslucido que justamente querían olvidar.

En cambio en los bailongos del Montevideo ciudadano ... ajenos al pavor del hambre y la miseria, los nuevos compadritos “turcos” se trajeaban a la moda –el sombrero gris bien encajado sobre las cejas- y salían a callejear..... Sus estampas recias sorprendían por cierta audacia y un ligero sesgo de soberbia que las mujeres solían tomar por atractivo irresistible.”P. 65

En ese mundo de los turcos, gracias a una casamentera, Alcira consigue un marido con el que celebraría su boda con la cual le daría sentido a su vida y al linaje que la había precedido:

“Los preparativos para el evento la regresaban a la letanía del sentido común y a todo lo que consistía en arrollados de nuez y gelatinas de dátíl. Aquellas vidas itinerantes de sus abuelos, de sus tíos y tatarabuelos, por fin se fijarían, a través de ella y de su boda, a una filiación que necesitaba permanecer. “ p. 66

El caso más dramático en el cual observamos esa falta de educación es el de Esterina, la hija prostituta cuyas vicisitudes son narradas desde sus inicios en la

novela, cuando el abogado criollo que lleva el divorcio intenta seducirla pero ella lo impide:

“Bruscamente se puso de pie. El hombre retrocedió alarmado. Ella había bajado la vista y salía a grandes pasos sin mirarlo, tragando su amargura. Era cierto que ella no sabía escribir —que podía saber una costurera del barrio judío de Aleppo a la que habían prohibido asistir a la escuela—pero ¿qué era ese raro país en que las cosas se conseguían a cambio de favores personales? P.28

Sin embargo, inmediatamente se consigue con un amigo judío Zaquim Salam quien posee toda su confianza. Él la induce a entrar en el campo de la prostitución con el siguiente argumento:

“...Usted representa la diosa del amor que habitó Venus. Por eso, tengo para usted algo muy especial”, explicó y después, en su castellano pleno de pes y de bes invertidas, le dijo de una mujer que él conocía --respetable, de muy buen ver—que regenta una pensión en la calle Cerrito. Allí se reunían muchachas y señoras solas o separadas, para bailar y cantar con señores respetables, ociosos y aburridos, que buscaban un rato de sana diversión. Nada procaz, que no fuera a pensar. Muchas jóvenes llegadas de Polonia, de Lituania, aunque las más solicitadas eran como ella, sirias que hablaban francés o francesas de padres sirios. *Todas, de los nuestros*, agregó con entusiasmo don Zaquín. Y si ella decidía, si ella realmente quería progresar, él no tenía inconveniente.” P.29

Personaje siniestro, pero aparentemente muy cordial que acabará asesinado de un balazo en la sien en la novela, al parecer por el amante de una de las muchachas que introdujo en ese oficio. Otro de los amantes de una de las muchachas “regresó a Montevideo, buscó al viejo dueño y lo tajeó diez veces, uno por cada uno de los mandamientos.” P.102 . Un recorte de periódico encontrado en posesión de Don Zaquín nos habla del “*Arribo de nueve traficantes polacos de prostitutas grincas*” y de “*treinta y cinco mujeres al puerto de Montevideo.*”P. 101

Los crímenes pasionales son uno de los hilos conductores de la novela. El único hombre que forma parte de la familia de Nazira, Jeremías Berro, muere también asesinado. En este personaje se describe también todo el machismo que subyace debajo de esta familia judía. Es el dueño del local donde se venden los perfumes y está casado con Jasibe. Sin embargo Jeremías no es un marido característico de Aleppo, porque no tiene la relación marital con su esposa que Jasibe piensa que debe tener y tampoco siente el fervor por el trabajo que se supone que todo jefe de familia judía debe practicar:

“él era el último de toda la cuadra en abrir su negocio. Los otros hacían ya horas que estaban dentro, trajinando entre el sótano y la calle, emitiendo órdenes de compra, envíos contra reembolso, y haciendo inventarios.

Como en rebeldía contra ese fervor por el trabajo de sus congéneres, Jeremías Berro extrajo despaciosamente la llave larga y pesada que abría la cortina.” P.17

Esto y su gran sensualidad hacia el sexo opuesto, criticada por algunos miembros religiosos de la comunidad, permiten que vaya creciendo hacia él, el odio de uno de ellos, Alegre Carmona quien considera con argumentos semiteológicos que Jeremías Berro no recibe el trato que se merece por parte de Dios y decide tomar venganza por su propia mano y asesinarlo.

“No sólo debería dedicarse a sus propias cosas, Beto –respondió don Alegre- sino que debería oír además los dictados del Altísimo. Está escrito que ese estafador –se me paralice la lengua si lo nombro—ese mujeriego ignorante y vergüenza pública, no debería respirar conmigo este mismo aire.”

Como móvil de este asesinato está involucrada la cuarta hija de Nazira, Camila de la que aún no hemos hablado. Ella nace con retardo mental como lo confirma la hechicera que le baja la fiebre cuando es pequeña:

“Es cierto que ella era la persona que más tiempo pasaba dentro de la casa. Las hermanas le habían encargado las tareas caseras más sencillas puesto que ella, nacida con cierto retardo mental- según había decretado años atrás una partera en Aleppo y reafirmado después la curandera a la que Nazira la había llevado en ocasión de unas fiebres altísimas que no curaban con agua de malvavisco cocido tomado en ayunas –ya mismo al salir a la calle, olvidaba que debía regresar.” P. 54

Sin embargo, Camila no es educada ni tratada médicamente por su discapacidad. Es pedida en matrimonio por Alegre Carmona, pero Jeremías Berro, su cuñado, se opone a la boda. Luego Camila queda embarazada y cuando Alegre Carmona se entera, cree que es Jeremías el que ha cometido tal bajeza. Por eso va a la boda de Alcira y lo asesina con un cuchillo de mesa.

“Y que, cuando Berro, había proferido la frase fatal para un nuevo brindis: “Por el dios que no existe y si existe, a nadie le importa”, don Alegre Carmona había alzado el cuchillo, y, sosteniéndolo justo delante del rostro de Jeremías Berro, se lo había directamente enseñado. ... Iba incorporándose lentamente, en tanto el cuchillo iba descendiendo, el puño de Carmona, cerrado sobre la daga descendía y apuntaba la hoja sesgada al corazón del mismo de Berro, más precisamente, al lado izquierdo del corazón de Berro –donde radicaba todo su mal, esa miseria- para luego bruscamente enterrarse en él con un único gesto, entero y limpio.” P. 118

Nosotros los lectores nos enteramos que Camila ha vivido un romance con un personaje, el señor Peralta, que comparte de incógnito la casa con la familia, quien colecciona reptiles en el sótano. El niño que tiene Camila parece un reptil y muere al nacer.

2. LOS JUDÍOS Y LA DIVERSIDAD CULTURAL .

En el tiempo de la enunciación de la novela está la abuela la cual está muriendo y soñando al mismo tiempo, porque es a través del sueño que parecíamos recuperar la vida. En la mayoría de los personajes por su estado de enfermedad, locura o ensimismamiento, las visiones son frecuentes y se mezclan con el transcurrir real de cada día:

“De pronto Nazira se ve a sí misma, en una antigua cocina de Ur. En los almíbares anaranjados del damasco se congrega un travieso sabor, meloso al principio, agrio después, que retrotrae a jardines milagrosos del comienzo del mundo. El hervor ambarino crepita sobre la llama como un molusco vivo e informe, emitiendo un brillo de vapores de azúcar. Ese sabor habíase generado en Ur, en los huertos prohibidos del principio, en los que frutos insólitamente grandes maduraban soberbios e intocados.” P. 13

Estas visiones permiten recordar que el pueblo judío ha estado en muchísimos lugares después de Ur en Mesopotamia y no sólo ha sufrido en ese peregrinar, sino que se ha enriquecido con el contacto humano que le han proporcionado otros pueblos.

En *Perfumes de Cartago* existe una reminiscencia de los cuentos de *las Mil y una noche* y de la lengua árabe que hablan los judíos de Aleppo por estar en contacto frecuente con ese pueblo. La violencia que divide hoy a estos pueblos, no fue así en el pasado y pareciera que la novela quiere hablarnos de ese pasado común. Lunita Mualdeb inicia entonces su narración de esta manera:

“Todo aquel esplendor de oriente había caído en la cloaca del vértigo, en la inmediatez de los hechos crudos, despojados de amor.

Aquellos habían sido países de ensueño, países que no fueron países sino mundos, se dijo. Sus bisabuelas habían construido sustancias sagradas, inenarrables. Habían provocado hechos mágicos, milagrosos. Supo, como si algo se lo estuviera mostrando, que vidas como aquellas jamás volverían a tener lugar.”

Este viaje de los judíos por las tierras de oriente es constantemente asociado a la travesía que tienen que afrontar para llegar a tierra americanas:

“Nada parecía haber ocurrido entre el viaje de Abram Neftali Sus, el padre de su abuelo, escapado del Reino de León hacía poco más de cuatro siglos, y este viaje suyo de ahora. ¿Acaso no era el mismo mar, el mismo oleaje y hasta podía jurarse que se trataba de la misma, inasible, inmensidad?

El padre José Sus muere de repente al pisar el Uruguay, y nos enteramos de su origen sefardi a través de su discurso que va a ser muy parecido al de todos los personajes de la novela en el cual abundan las comparaciones entre los hechos pasados y el presente de los personajes.

Al llegar a Uruguay la familia integrada casi exclusivamente por mujeres, tiene que afrontar la muerte de este padre quien había decidido cruzar el océano. Acompañadas por Esterina la prostituta que las visita en las mañanas y los domingos por la tarde, inician su nuevo periplo en América.

Esta nueva vida es presidida por la abuela judía, Nazira, quien no cumple con el papel que socialmente estamos acostumbrados a asignar a las abuelas, porque en sus fantasías sexuales recuerda como amante a un comerciante de origen cartaginés, llamado Toufik Ibn Moussa, que vivía en Aleppo quien le vaticina:

-Tendrás muchos hijos porque tu abdomen es mullido como las arenas de Et Tabundijo Toufik con voz gutural en dialecto judeo-árabe- y untuoso como el aceite de los olivos maduros.” P. 42

Por supuesto que estar en Latinoamérica propicia el pensar la diáspora judía desde ángulos diferentes y esto es lo que la novela intenta. Además de mostrar la cercanía que el pueblo árabe tiene con el judío, donde a veces hombres y mujeres se unen eróticamente, expresa la importancia que en Uruguay y Latinoamérica tiene la herencia africana, con el desarrollo del personaje de Ángela Tejera, nieta de un esclavo que llega al Uruguay para convertirse en predicador:

“Y es que su abuelo le había contado cómo había escapado a campo traviesa de la cadena esclavista de un bandeirante, allá por donde el diablo perdiera su poncho en Río Grande do Sul. Enflaquecido y sediento, las muñecas sangrando todavía por las sogas, llagadas las plantas, Cristiano Tejera, así bautizado por un jesuita, ciego, había aparecido una madrugada en Dieciocho de Julio, la mirada despavorida, y gritando enloquecidamente “No hay justicia para el negro”.P.48

Ángela Tejera se convierte en un miembro más de esta familia judía que vive en Uruguay. Es la única acompañante de Camila, porque sabe la relación que mantiene con Peralta el habitante del sótano, es la enfermera de Nazira, le suministra los remedios por su muy avanzada enfermedad y es la ayudante de la cocina de Jasibe que tiene que preparar suculentos platos para su esposo, Jeremías Berro:

“Había en los ojos de las mujeres una mezcla de prudencia y oscura rebeldía cuando miraban comer a Jeremías Berro. Sin dar cuenta a nadie de sus actos, el se movía autónomamente. Ellas esperaban confundidas, un elogio al sabor, una aprobación. Finalmente, como perdonando, Jeremías Berro condescendía a algún elogio, siempre parco, y dirigido a la enorme mole de su esposa, respecto de algún plato en especial. Y aunque Jasibe asentía y bajaba los ojos con pudor, sabía, y su madre y

sus hermanas también sabían, que el elogio las comprendía a todas, las que habían compartido en la cocina un mundo entero no perturbado por los hombres.” P. 68

Pero también Angela Tejera ocupa el centro de las fantasías sexuales de Berro quien sueña poseerla en cualquier momento:

“Iba pensando en Ángela Tejera, la sirvienta negra que su anciana suegra había instalado en la casa. Joven, aunque rolliza y de lo más saludable, sus grandes pechos anunciaban alimentación, movilidad. Siempre que su suegra no ejerciera cuidadosa vigilancia, no debería pasar mucho tiempo, se dijo, hasta que los probara.” P. 17

Ángela, como Camila la última hija de la familia, también queda encinta. En cuanto al padre del bebé, la narración entra en el plano de lo real maravilloso. Aunque Ángela tiene su novio, jura que el niño no es hijo de él. Los dioses africanos se apoderan del sueño de Ángela y el niño será el hijo de Carlos Gardel. Será un nuevo Mesías negro como anunciaba el abuelo de Ángela que nacería en sus predicaciones.

“Salud, doña Nazira –musitó Ángela no queriendo que se despertase-. Ya ve que estoy encinta y no es por ningún pecado, fijesé, sino porque Oxum ha querido repararme, ¿me sigue? Claro, a menos que el padre del crío sea ... Bueno, no sé cómo decirlo, porque va a pensar que soy una agrandada, una loca con aspiraciones de pavo real...

Si se lo dijera, si me atreviera, sé que usted no se lo va a contar a nadie. Que usted se lo va a llevar solita con usted a la mismísima tumba. Quiero decir, doña Nazira, que así como un ángel me la puso a usted en el camino, otro ángel me lo puso a él. Pero como él está lejos, y nunca me conocería, fue en sueños que lo encontré, y en sueños también me preñó. Sí. Hay que decirlo. Mire, aunque usted no lo crea, se trata de Carlos Gardel.”p. 106

Gardel y Ángela no se han visto, pero ella vaticina constantemente el accidente de avión que ocasionará su muerte. Como ella no sabe leer ni escribir, le pide a Jasibe que le escriba una carta suplicándole que no se monte en el avión. Como Jasibe tampoco sabe escribir le dice a Peralta, el inquilino del sótano, que la escriba. Pero la carta llega tarde y Gardel no es alertado del peligro.

“*Murió Gardel* ...Después ya nada sería igual. Su abuelo no volvería a predicar en sus oídos. El mundo se deshilaría de a poco, y sus jirones, adheridos a cosas sin sentido, circularían al azar, llevado y traídos por los vientos del mar. Si dijera que su abuelo Cristiano Tejera, de doscientos cuatro años había sido predicador y profeta, la mirarían con ojos desorbitados y sonrisa condescendiente. Lavanderas negras con bultos de lienzo blanco sobre la cabeza rezarían por su preñez en altares caseros. Sería una negra viuda, dislocada en el tiempo, no podría nuevamente bailar.”p. 112

Las creencias judías, yorubas e incluso las cristianas en forma de parodia, se revelan en las distintas historias que entreteje magistralmente la narración a través de sus

distintos personajes quienes las hacen adquirir vida propia. Podemos, entonces, concluir que cada cultura religiosa tiene siempre sus predicadores, creencias, ritos, ritmos y colores que constituyen formas semejantes que los hombres llenan con contenidos diversos. Estos últimos opacan las similitudes que existen detrás de las diversas formas religiosas y culturales.

3. JEREMÍAS BERRO Y LA POLÍTICA URUGUAYA.

Ya hemos hablado de este personaje, el fabricante de perfumes, pero sobre todo en relación con las mujeres y los aspectos domésticos de la familia. Sin embargo, quedaría incompleta una crítica de la novela sino hiciera alusión a este personaje que da ubicación histórica a los hechos dentro de la misma. En las familias, religiones y culturas, las relaciones entre los actores se repiten de una forma que no nos ubican generalmente en un plano cronológico. No así en la historia que piensa que puede distinguir la singularidad de los hechos en un tiempo y un espacio cronológico. Por tanto estructurado mediante el calendario que una cultura ha aceptado como válido.

Desde muy joven Jeremías había tenido encuentros con la violencia e injusticia que produce la imposición de unos pueblos sobre otros:

“Recordaba visiones cortas y rápidas las requisas que hacía la milicia turca de Aleppo. Entraban en la noche al pobrerío de las casas arracimadas, querían muchachos judíos de diez y doce años suficientemente capaces para servir de carne de cañón en las huestes del Sultán Hamid. ... Nadie había jamás regresado del ejército turco.” P.51.

Debido a esa huída juvenil, Jeremías Berro termina en América y estos sufrimientos lo llevaron a desear que en Uruguay, la tierra que lo acogió, se realizara la justicia que no había podido conseguir en su tierra natal. “...todo su empeño se adhería a una esperanza que, más allá de su persona, su familia y hasta su negocio, abarcaba un mundo nuevo: la capacidad de imaginar e imaginarse transformando algo más que sustancias aromáticas.” P. 50

De esa forma Jeremías Berro decide involucrarse con el destino del Uruguay “Se enteraba que el verano estaba resultando más violento que lo temido en el campo: la tierra se había resquebrajado en derredor de los tajamares secos. Las vacas viejas, agobiadas, se dejaban morir. Flotaba de boca en boca una convocatoria silenciosa a la “lucha por las libertades conculcadas y las instituciones caídas como consecuencia de los sucesos del 31 de marzo de 1933”. P. 50.

Estas libertades habían sido conculcadas por Gabriel Terra quien era el Presidente electo. Este día decidió dar un golpe de Estado disolviendo el Poder Legislativo, la parte colegiada del Poder Ejecutivo y el Consejo Nacional de Administración. Por esto Jeremías Berro resuelve ayudar a dos jóvenes involucrados en la revuelta contra

Gabriel Terra que se aparecen en el local de *Perfumes de Cartago* y le explican lo que está sucediendo:

“Así que usted no sabe nada de lo que está pasando”. Dijo Anselmo. “Seguro que nadie les explica a los gringos lo que anda ocurriendo”, agregó Gualberto.

Acá hay una revolución, señor, en este mismo momento, y aunque usted no lo crea” dijo Anselmo y comenzó una historia que Jeremías escuchó fascinado. Ese mismito país al que ellos habían llegado, por si no lo sabía todavía, tenía en ese momento un gobierno dictatorial. Eso significaba que no había sido elegido por los mecanismos democráticos, sino que la persecución y el fraude habían primado sobre las leyes constitucionales. ¿Estaba Jeremías entendiendo? Y a pesar de que ese gobierno llevaba casi dos años, y todos habían tenido que soportarlo, no había convencido de su legitimidad a los verdaderos patriotas, hombres de bien que se habían jurado uno a otros como pacto de honor tirarlo abajo. ¿Entendía ahora Jeremías lo que estaba pasando? P.25

La revuelta fracasa, pero los revolucionarios no se dan por vencidos:

“-No ande creyendo lo que dicen por ahí, mi amigo- pidió el hombre con voz grave y arrastrando las palabras-. Toda esa propaganda no alcanza pa’ cortar de cuajo un movimiento como éste. Le digo que no crea una sola palabra. Es ahora mesmito cuando empieza a jugarse el partido. El de verdá, no sé si me entiende.

A ver si usted, mi amigo –continuó después el hombre en voz baja- podría preparar algunos detonantes, me entiende, pa’ que estallen en algunos puntos claves de la capital. Algo fuerte, le mandan decir, una especie de atentado. Arrojadiza la bomba si es posible, y de gran potencia, mi amigo. Que se mueran los que están con el dictador, carajo. Eso es lo que quieren de usted los patriotas.” P. 73

Sin embargo, Jeremías Berro no puede construir lo que le ordenan con mucha facilidad. Está muy apegado a los placeres de la vida y no siente ese odio por el género humano que le permita construir un instrumento para matar sin discriminación a sus semejantes:

“Pero los pechos de Ángela Tejera todavía le llamaban, la vida le había sido tan plena y había aprendido tanto de los goces, que no podía dejar de filtrar y hervir esencias aromáticas, como si de una parte de ellas debiera desprenderse, en algún sentido desconocido, cierta armonía. No le complacía pensar en la muerte pública, azarosa, y anónima –que caía por azar a quién fuera- como en las estampas medievales de demiurgos en las que la figura esquelética de la Muerte merodeaba los cruces de caminos aguardando a transeúntes desprevenidos.” P.75

Al final la bomba estalla en manos del mismo que se la había pedido, Isabelino Jiménez, al cual no se había atrevido a decir “toda la verdad: que al ser arrojados, sus artefactos estallarían con fragor pero también con un potente olor a esencias de sándalo y lavanda, al que no había podido sustraerse en la preparación. Que él no había experimentado

antes respecto de los posibles alcances de la explosión, y que, al fin y al cabo, el tema de la muerte quedaba en manos de la casualidad. P. 98.

Es en este personaje que convergen la historia oficial y la doméstica porque también su muerte parece haber sido provocada por casualidades sin planificación ninguna. Alegre Carmona siente un profundo odio hacia él, que pareciera se concreta en el cuchillo que usó para darle muerte en medio de uno de los acontecimientos más alegres para los ritos judíos como puede ser la comida de celebración una boda. Alegre Carmona siente que encarna la voluntad de Dios al terminar con la vida de un hombre que ha disfrutado tanto los placeres. La boda se convierte en un funeral a la que acude un extraño visitante que exclama:

“Vengo en nombre de la patria” anunció a los dolientes el desconocido, sin querer presentarse. “Tanto le debemos a este hombre excelso que resulta imposible detallar”, agregó, ante los rostros ahora atónitos que enmarcaban el rectángulo del cajón sin lustre. *El futuro dirá más cosas de las que yo puedo decir ahora*, sentenció. Y haciendo girar sus botas de tacón, se cuadró frente a los despojos del muerto, hizo la venia, y desapareció bruscamente por donde había venido.” P.120

4. EL FIN DE UNA FAMILIA.

La casa y los negocios donde se producen todas estas pasiones, se pierden en el tiempo. Para Lunita Mualdeb “LOS LUGARES, ANTES QUE EN SU SITIO, ESTÁN DENTRO DE UNO MISMO” P. 124.

En cuanto a la tienda de telas que es el negocio de Alegre Carmona, asesino de Benjamín Berro, es adquirida por el mismo extraño visitante “huesudo y mal trajeado” que lleva “la corona de flores hecha de mimbre pintado sobre la que se habían insertado claveles rojos y blancos en varias filas, concéntricas en derredor de un enorme girasol amarillo que ocupaba el lugar central.” P. 120

Con el pasar de los años la casa estaba totalmente arruinada, pero Lunita también necesita destruirla en su mente y por eso la visita por última vez:

“Se quejó la puerta, tambalearon los goznes ya amalgamados con el marco, y una ráfaga de luz hendió la negrura de lo que había sido el zaguán de azulejos. Entró en la casa como si regresara a un claustro esquivo, sorteando pequeños basurales de escombros, periódicos acartonados, restos de orinales carcomidos en sus bases por viejas heces, trozos de lo que habían sido sillas, ...” P. 125

Los dos niños que nacen en la novela y que pudieran hacerse cargo de la casa, no saben quién fue su padre y uno, el de Camila nace muerto. La única que pudiera hacerse cargo de la casa es Lunita quien voluntariamente “arrojó la llave con el gesto heleno que enviaba un disco a los confines de la tierra.” P. 126

Es decir la casa no deja descendientes que quieran habitarla y como todo lo bello que ha sido descrito en la novela, también termina muriendo.

Bibliografía:

Porzecanski, Teresa. *Perfumes de Cartago*. Montevideo, Trilce, 1995.

Almena, Harry. "Cuatro poetas judíos". Página introductoria del Curso que se dictó en el edificio B'nai B'rith, el día 30 de abril de 2013.

Las mil noches y una noche; traducción directa del árabe por el J.C. Mardrus, versión española de Vicente Blasco Ibañez; prólogo de E. Gómez Carrillo. Buenos Aires. Ediciones Anaconda, 1942

